



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO REDEMPTORIS CUSTOS

Agosto 2025 · Boletín trimestral nº 29

Misión en Teoloyucan, México



Queridos amigos y benefactores de la Fraternidad:

El 15 de agosto celebramos la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, una de las fiestas más luminosas del calendario litúrgico.

El 1 de noviembre de 1950, el Papa Pío XII proclamó solemnemente el dogma de la Asunción mediante la constitución apostólica *Munificentissimus Deus*. Este dogma —el último definido por la Iglesia y el segundo proclamado fuera de un Concilio Ecuménico— afirma que:

"La Inmaculada Madre de Dios, la siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial."

Aunque la Asunción no se menciona explícitamente en las Sagradas Escrituras, la tradición viva de la Iglesia, expresada en el *sensus fidelium* (el sentir común de la fe), los escritos de los Padres, la liturgia y el testimonio del sepulcro vacío, la sostiene con firmeza. Al igual que el dogma de la Inmaculada Concepción, la Asunción brota del privilegio singular de la Maternidad Divina, que hace de María la bendita entre todas las mujeres (cf. Lc 1,42), agraciada con una pureza única.

San Germán de Constantinopla expresa esta verdad con gran belleza:

"Vos, como está escrito, aparecisteis en belleza (cf. Sal 44,14); vuestro cuerpo virginal es totalmente santo, totalmente casto, totalmente morada de Dios, de modo que hasta por este motivo fue preservado de deshacerse en polvo. Fue, si, transformado, siendo humano, para vivir la vida altísima de la

incorruptibilidad; y ahora está vivo, gloriosísimo, intacto y participante de la vida perfecta."

Lo que todos los fieles esperamos recibir al final de los tiempos —la resurrección gloriosa de nuestros cuerpos— ya lo ha recibido la Madre de Dios al término de su peregrinación terrena. El dogma de la Asunción es para nosotros, por tanto, un anuncio de esperanza, un antípico de la gloria prometida a quienes aman a Dios. En una época en la que el cuerpo humano es frecuentemente banalizado o despreciado, Nuestra Señora de la Asunción nos recuerda que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,27), que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (cf. 1 Cor 6,19), y que, un día, “*la carne mortal será revestida de inmortalidad*” (cf. 1 Cor 15,53).

En esta nueva edición de nuestro boletín trimestral, correspondiente al mes de agosto, queremos continuar nuestra reflexión sobre la virtud teologal de la esperanza, iniciada en el número anterior. También abordaremos aspectos esenciales de los sacramentos, canales privilegiados de la gracia divina.

Además, compartimos con ustedes algunas noticias importantes de los últimos meses, en particular una que ha sido de gran alegría para nuestra Fraternidad: la misión en Teoloyucan, México, que incluyó una visita al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Esta experiencia fue para nosotros fuente de consuelo, renovación y fervor misionero, vivida bajo la mirada de la Virgen del Tepeyac, madre solícita de todos los pueblos.

Esperamos que esta publicación sea, para cada uno, una luz en el camino de su vida cristiana y un aliento para el alma. Confiamos siempre en el auxilio de la gracia y esforzémonos por crecer en santidad, caminando con firme esperanza hacia la vida eterna.

Rama femenina

La virtud de la esperanza II

Continuemos explorando la virtud teologal de la esperanza. Decíamos en el boletín precedente que esta virtud, recibida en el bautismo, inclina nuestra voluntad (nuestro corazón) hacia Dios. El Catecismo nos enseña que, por ella, **deseamos y esperamos la vida eterna (la gloria) que Dios nos ha prometido, así como los medios necesarios para alcanzarla (la gracia).**

Esta virtud se fundamenta en el poder, la bondad y la fidelidad de Dios. Debemos esperar con firme confianza el cielo y las gracias necesarias para merecerlo, porque Dios puede y quiere otorgarnos estos bienes; además, nos los ha prometido, siempre que cooperemos con su gracia.

- **Dios es todopoderoso:** puede concedernos los bienes que esperamos.

- **Dios es infinitamente bueno:** quiere colmarnos de sus dones y desea nuestra felicidad más que nosotros mismos. Para convencernos de su bondad, quiso que su Hijo único se encarnara y muriera por nosotros, en medio de los más terribles sufrimientos.

- **Dios es fiel a sus promesas:** si faltara a ellas, dejaría de ser Dios. Él nos ha prometido el cielo y las gracias necesarias para alcanzarlo.

Nuestro Señor Jesucristo nos dijo: “En verdad, en verdad os digo: cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Jn 16,23). Y al subir al cielo, el día de la Ascensión, también aseguró a sus discípulos que iba a prepararles un lugar. San Pablo, por su parte, afirma que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad (1 Tim 2,4).

Veamos ahora los pecados contra la esperanza. Pecamos contra esta virtud ya sea por defecto, mediante la desesperación, o por exceso, a través de la presunción.

1. Desesperación

a) Desesperar del perdón de nuestros pecados.

Esto ocurre cuando, voluntaria y deliberadamente, nos convencemos de que es imposible obtener el perdón de nuestros pecados debido a su gravedad.

Este fue el pecado de Caín: después de su crimen, Dios le ofrece el perdón y le pregunta dónde está su hermano, dándole la oportunidad de confesar su culpa. Pero Caín responde: “Mi maldad es demasiado grande para que Dios me perdone” (cf. Gén 4,13).

También fue el pecado de Judas: tras traicionar a Jesús, este le da la oportunidad de arrepentirse (“¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?” Lc 22,48). En lugar de dejarse tocar, Judas se entrega a la desesperación: arroja las monedas en el templo y se quita la vida.

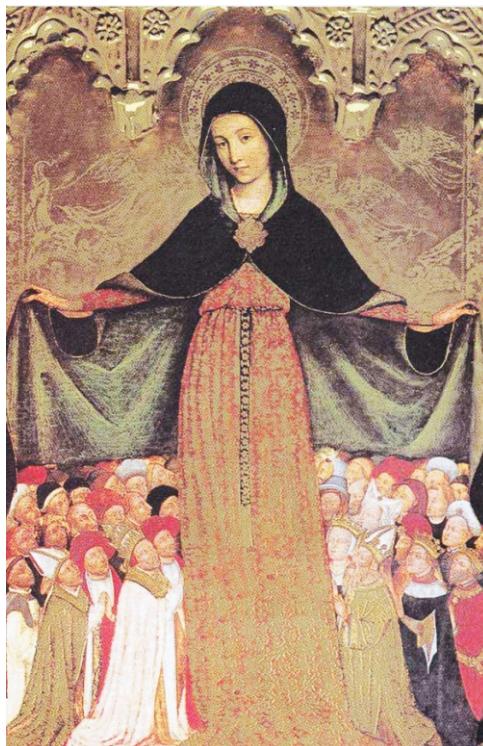
b) Desesperar de nuestra salvación.

Esto sucede cuando creemos que nunca tendremos la fuerza para vencer nuestros malos hábitos o resistir las tentaciones, o que Dios no nos dará las gracias necesarias para corregirnos.

La desesperanza es una ofensa a la bondad y a la misericordia de Dios. Ignoramos su poder, su fidelidad, su bondad y su amor por nosotros. Él mismo nos dice: “Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (Ez 33,11).

Todo el ministerio de Cristo en la tierra manifiesta que el amor, la misericordia y el perdón de Dios están siempre al alcance. Lo vemos en la parábola de la oveja perdida, en la del hijo pródigo, en el perdón de los grandes pecados de María Magdalena —identificada tradicionalmente con la mujer adultera—, en el buen ladrón y en el perdón concedido a san Pedro.

“Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; si fueren rojos cual la púrpura, se volverán como la lana” (Is 1,18).



2. Presunción

a) Contar demasiado sobre las propias fuerzas.

El cielo sólo puede alcanzarse con la ayuda de la gracia. Jesús dice: “Sin mí, nada podéis hacer” (Jn 15,5). Creer que podemos salvarnos por nuestras solas fuerzas, como enseñaba Pelagio (hereje), es una falsa esperanza.

Nos hacemos culpables de este pecado cuando somos negligentes en la oración y en la recepción de los sacramentos, que son medios necesarios para la salvación. También lo somos cuando nos exponemos voluntariamente a ocasiones de pecado, creyendo erróneamente que somos lo suficientemente fuertes como para no dejarnos arrastrar por el mal (por ejemplo: por la lectura de libros inapropiados, viendo imágenes indecentes en internet, asistiendo a fiestas desordenadas, etc.). Pensamos: “Soy demasiado fuerte para dejarme llevar por el mal... eso no me afectará interiormente”. Sin embargo, Dios nos advierte lo contrario: “Quien ama el peligro, en él perecerá” (Eccl 3,24).

b) Esperar el cielo sin hacer nada para merecerlo

El Cielo es una recompensa, y esta solo se obtiene bajo la condición de cumplir todo lo que Dios exige. “De nada sirve ser cristianos si vivimos como paganos”, dice San Agustín.

Quien espera alcanzar el cielo sin esforzarse por merecerlo, espera algo que Dios no ha prometido. Esta es la falsa esperanza de algunos protestantes, quienes creen que basta con la fe, sin necesidad de buenas obras, para entrar en la vida eterna.

La presunción consiste en abusar de la misericordia de Dios para hacer el mal o posponer la conversión: “Dios siempre está dispuesto a perdonar”; “Puedo obtener el perdón de diez pecados como de uno solo”; “Al momento de la muerte bastará con un buen ‘Yo confieso’ para que Dios me perdone”. Estas palabras ofenden gravemente a Dios, pues se hace uso de su bondad para ultrajarlo.

Recordemos que, en el Evangelio, Jesús nos llama a velar y estar preparados, porque no sabemos ni el día ni la hora (cf. Mt 25,13). La muerte puede llegar en cualquier momento, y debemos vivir con el alma dispuesta para comparecer ante Dios.

Después de reflexionar sobre esta virtud teologal, no podemos dejar de volver nuestra mirada hacia quien es el modelo perfecto de confianza en Dios: la Santísima Virgen María, a quien la Iglesia invoca con justo título como Madre de la Esperanza.

María es Madre de la Esperanza porque nos dio a Cristo, nuestra esperanza viva (cf. 1 Pe 1,3). En su fiat, María confió plenamente en las promesas divinas, incluso cuando no comprendía del todo el misterio que se realizaba en ella. En los momentos más oscuros —como al pie de la cruz— permaneció firme, creyendo contra toda esperanza (cf. Rom 4,18), aguardando con amor y confianza la resurrección de su Hijo.

María nos acompaña en nuestro camino hacia el cielo. Conoce nuestras debilidades y temores, pero también sabe que Dios nunca abandona a quienes confían en Él. Ella guía con ternura a quienes navegan por las tempestades de esta vida, por eso la invocamos como Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos y Estrella del mar.

Que la presencia maternal de María nos fortalezca en la esperanza, nos llene de confianza en las promesas de Cristo, nos sostenga en la prueba y nos impulse a vivir con fidelidad nuestra vida cristiana, siempre con la mirada puesta en el Cielo.

Santa María, Madre de la Esperanza, ruega por nosotros. Amén.

Le sacramento de bautismo (I) – Su institución

En el comienzo del capítulo tercero del Evangelio según san Juan leemos el misterioso diálogo que tuvo lugar en medio de la noche entre Nuestro Señor y Nicodemo:

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». (Jn. 3, 1-8)

El nuevo nacimiento de agua y Espíritu para entrar en el reino de Dios; la hermosa caracterización que Cristo mismo nos reveló respecto al primero de los sacramentos. Baño, inmersión, regeneración (cf. Tt. 3, 5), iluminación (cf. He 10, 32; 1 Th 5, 5; Ep 5, 8), sepultura (según san Juan Crisóstomo; cf. Rm. 6) y principio de los santos (según san Dionisio), son sólo algunos de entre otros muchos nombres que las Santas Escrituras, la Tradición de la Iglesia y los santos predicán sobre este gran misterio que trataremos a partir de la presente catequesis. En el curso de la misma, así como de las siguientes, veremos cómo cada uno significa un aspecto de nuestro sacramento en cuestión.

Aprendimos ya que el autor de todos los sacramentos es Jesucristo. El momento y el lugar de la institución de cada uno de ellos no están siempre explicitados con gran claridad. ¡Ciertamente no es el caso con el primero de ellos!

Bien conocidos son los relatos que los evangelistas nos legaron sobre el gran misterio del bautismo del Señor (cf. Mt. 3; Mc. 1; Lc. 3). Al respecto, leemos en el Catecismo Romano: claramente entendemos que el Señor instituyó este Sacramento cuando al ser bautizado por San Juan, dio al agua virtud de santificar las almas. Pues aseguran San Gregorio Nacianceno y San Agustín que entonces fue cuando el agua recibió virtud de reengendrar a los hombres, comunicándoles la vida espiritual. En otra parte dejó así escrito San Agustín: «Desde que Cristo entró en

el agua, desde entonces lava el agua todos los pecados».

¡El Señor purifica las aguas y les confiere la virtud de santificar cuando entra en contacto con ellas en el Jordán! Hermosa doctrina que, sin embargo, no debemos malinterpretar. Continuemos la lectura del Catecismo Romano: Y en otra [escribe San Agustín]: «Es bautizado el Señor, no porque tuviese necesidad, sino para purificar las aguas con el contacto de su purísima carne, a fin de que tuvieran virtud de lavar». Y de esto puede ser gran prueba, el haber declarado entonces la Trinidad Santísima que su Divinidad estaba presente, en cuyo nombre se hace el Bautismo. Porque se oyó la voz del Padre, estaba allí la Persona del Hijo y descendió el Espíritu Santo en figura de paloma, y además de esto se abrieron los cielos, a donde ya podemos subir por el Bautismo. Y añade el Catecismo de la Iglesia Católica, nº1224: Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de san Juan, destinado a los pecadores, para "cumplir toda justicia" (Mt 3,15). Este gesto de Jesús es una manifestación de su "anonadamiento" (Flp 2,7).



En efecto, hay grandes diferencias entre el bautismo del Señor y el nuestro. En numerosas ocasiones Jesucristo observa prescripciones legales y/o rituales (vg. su Presentación en el Templo, Lc.2, 17-28) o se impone actos penitenciales (vg. su cuarentena en el desierto, Mt. 4, 1-11), que ciertamente no le conciernen ¡Él es Dios mismo hecho hombre!, sino para darnos, como buen Capitán, ejemplo de

humildad y conformidad. No faltará sin embargo de recordarnos que Él está sobre toda prescripción ya que es el autor mismo de la ley: Y les decía: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado» (Mc. 2, 27-28); Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón (Mt. 12, 41-42); Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto.» (Jn. 19, 11)

Terminemos acá. En el próximo número trataremos un punto delicado e importante: la necesidad del bautismo. Hasta entonces y que Dios los bendiga.

San José

La Devoción al Castísimo Corazón de San José

La devoción al Castísimo Corazón de San José venera a San José como un «hombre justo», destacando particularmente su papel virtuoso como imagen de Dios Padre. Abarca la devoción y el amor cultivado en el corazón de San José hacia la Santísima Trinidad, incluyendo su profunda unión con su Hijo Jesucristo, con la Virgen María, su esposa, y con toda la humanidad. También enfatiza su relación con María de forma casta y virginal. Esta devoción no posee una fiesta propia en el calendario litúrgico, aunque fieles de todo el mundo han pedido que el miércoles siguiente a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús sea dedicado al Castísimo Corazón de San José.

¿Qué nos enseña el Castísimo Corazón de San José?

A través de su vida ejemplar, podemos aprender valiosas lecciones para nuestra vida espiritual:

1. Pureza de corazón

San José, guardián de la Sagrada Familia, nos enseña la importancia de la pureza de corazón. Su castidad no se limitaba a la abstinencia sexual, sino que se manifestaba también en su entrega total a Dios y a su misión. Nos invita a cultivar un corazón libre de vicios y pasiones desordenadas, buscando siempre la santidad en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

2. Amor incondicional

El amor de San José por María y Jesús era puro, sacrificado y desinteresado. Dedicó su vida al cuidado y protección de la Sagrada Familia, renunciando a sus propios sueños y ambiciones. Su devoción nos inspira a amar con generosidad, poniendo las necesidades del prójimo por delante de las nuestras.

Oración al Corazón de San José

Oh corazón clementísimo y purísimo de San José,
que latiste de amor por Jesús y María, vuélvete
hacia mí, pobre pecador, y alcánzame la gracia
que espero (indicar la gracia). Oh corazón
humildísimo y paciente, forma mi corazón
conforme al tuyo, tú que siempre dijiste sí a Dios.
Acuérdate, oh corazón atento a los miserables y
aflijidos, que nadie acudió a ti sin ser escuchado.
Ven, pues, a consolarme, y así como confortaste y
ayudaste a Jesús y a María, consuela mi pobre
corazón, para que pueda alabarte en el cielo y dar
a conocer en la tierra el poder, la riqueza y la
bondad de tu amabilísimo corazón.

3. Fe inquebrantable

Ante pruebas y desafíos, San José mantuvo una fe inquebrantable en Dios y una confianza plena en la Providencia Divina. Su fe nos enseña a perseverar en medio de las dificultades, confiando en la infinita misericordia de Dios.

4. Obediencia fiel

San José fue un hombre obediente a la voluntad de Dios. En cada paso de su vida se puso a disposición del Señor, cumpliendo fielmente los planes divinos. Su obediencia nos invita a discernir la voluntad de Dios en nuestras vidas y a seguirlo con docilidad y prontitud.

5. Humildad profunda

San José, a pesar de su elevada posición como padre adoptivo de Jesús, fue un hombre humilde y sencillo. Reconocía su total dependencia de Dios y no buscaba reconocimiento ni gloria personal. Su humildad nos enseña a cultivar la mansedumbre y a reconocer que todo lo que somos y tenemos proviene de Dios.

Así pues, el Castísimo Corazón de San José es un faro que nos guía en nuestro camino de fe. Al contemplar sus virtudes, aprendemos a cultivar la pureza de corazón, el amor incondicional, la fe inquebrantable, la obediencia fiel y la profunda humildad. Que la intercesión de San José nos inspire a vivir una vida santa y agradable a Dios, siguiendo sus pasos de amor, fe y devoción.



Noticias de la Fraternidad

Santa Misión en Teoloyucan, México



Del 12 al 19 de mayo de 2025, la Fraternidad realizó su primera Santa Misión en México, en la Parroquia Santo Tomás de Teoloyucan (Estado de México), gracias a la invitación del padre Palemón Vázquez Osornio. Participaron el padre Sebastián Fernández, la hermana María Teresa Leiva, la consagrada Magaly Lanio y Santiago León.

Durante la semana, se vivieron momentos de intensa vida espiritual: adoración al Santísimo, celebración de la Santa Misa, confesiones, visitas a hogares y enfermos, y encuentros con diversos grupos parroquiales. Cada tarde se ofrecieron charlas formativas y sermones misioneros centrados en la conversión y en avivar la fe de los corazones.

Las procesiones congregaron a numerosos fieles, cuyo fervor y devoción ofrecieron un testimonio de fe viva. La misión concluyó con una visita al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en acción de gracias por todos los frutos recibidos.



Peregrinación jubilar de la diócesis Fréjus-Toulon



En el marco del Año Jubilar de la Esperanza, nuestra diócesis convocó a todos los fieles, el 1 de mayo, a una peregrinación a la Basílica de Saint-Maximin, donde se conservan las reliquias de Santa María Magdalena.

Nuestras parroquias, Bormes y La Londe, participaron en buen número, junto a muchas otras parroquias de la región, que partieron desde ciudades cercanas por dos rutas diferentes.

Los peregrinos se organizaron en distintos grupos o "capítulos", en los que se realizaron predicaciones, meditaciones, el rezo del santo rosario y cantos durante el trayecto, mientras los sacerdotes presentes ofrecían el sacramento de la confesión.

La jornada concluyó con la celebración de la Santa Misa solemne, presidida por el obispo de Fréjus-Toulon, Monseñor François Touvet.

Actividades en Chile, corporación Caritas in Veritate

La Corporación Cáritas in Veritate, en colaboración con la Fraternidad de San José Custodio, ha llevado a cabo en los últimos meses actividades apostólicas bajo la coordinación de su director, don Matthew Taylor, y el padre Carlos Hamel.



El 26 de julio, se llevó a cabo en la misma ciudad la segunda edición de la Escuela de Invierno de Pro Civitate Dei, con la participación de destacados conferencistas: don José Luis Widow, quien expuso sobre "Transhumanismo y ética", y don Rubén Peretó, quien abordó el tema "Cómo ser conservador en un mundo progresista". Además, se celebró una misa en honor de Santa Ana.

Universidad de Verano Pro Civitate Dei, Francia



Entre el 13 y el 20 de junio tuvo lugar la 11ª edición de la Universidad de Verano Pro Civitate Dei, en Francia. Participaron aproximadamente 25 jóvenes, provenientes de Estados Unidos, Francia y Hungría.

Durante los ocho días del programa, los alumnos contaron con la presencia de reconocidos profesores católicos de diversas áreas académicas. Participaron en mesas redondas, conferencias, debates, peregrinaciones, juegos y excursiones por la región, siempre acompañados y asistidos por los religiosos de la Fraternidad.

El programa Pro Civitate Dei forma parte de una serie de conferencias formativas que buscan promover la restauración de la cultura católica occidental, junto con la celebración litúrgica, todo ello en un ambiente de sana convivencia y fraternidad cristiana.

Peregrinación de Chartres, Francia

Durante la Solemnidad de Pentecostés, los días 7, 8 y 9 de junio, la Fraternidad participó por segunda vez en la tradicional peregrinación de París a la Catedral de Nuestra Señora de Chartres.



Este evento organizado por la asociación Nuestra Señora de la Cristiandad, reúne a miles de católicos de todo el mundo que recorren a pie los 100 km en honor a la Santísima Virgen María, como manifestación pública de fe. En su 43ª edición, el lema de este encuentro fue “Para que Él reine”, en referencia a los 100 años de la encíclica Quas Primas, del Papa Pío XI.

El padre Hernán Ducci, junto a los hermanos Arthur de Almeida y Juan Pablo de Souza, acompañaron a los peregrinos durante todo el trayecto, ofreciendo catequesis, confesiones, dirección espiritual y compartiendo oraciones y cantos con distintos capítulos, tanto franceses como internacionales.

Fue una profunda experiencia de fe, fraternidad y comunión en la Tradición de la Iglesia.

Fiesta de San Pedro en nuestras parroquias

También en el mes de junio se celebró en nuestras parroquias la tradicional fiesta de San Pedro, patrono de los pescadores.

En La Londe-les-Maures, la Santa Misa tuvo lugar en el puerto, seguida de la acostumbrada procesión por las calles y una oración en memoria de quienes han perdido la vida en el mar. En la isla de Porquerolles, tras la bendición de los barcos y una plegaria por los difuntos, los fieles participaron en una procesión que recorrió la isla y



concluyó con la Santa Misa. La jornada finalizó con la tradicional y animada sardinada en el muelle de los pescadores.

Misión en el sur de Brasil

Durante la segunda semana de julio, el padre Danka Pereira



junto a los hermanos Arthur de Almeida, Juan Pablo de Souza y João Pedro Queiroz, realizaron una Santa Misión en el municipio de Campo Novo, en Rio Grande do Sul, Brasil. Contaron con la valiosa ayuda de la familia Mores, miembros de la Tercera Orden de nuestra Fraternidad, un seminarista diocesano originario de esta ciudad y varios fieles laicos.

La misión se desarrolló con gran alegría y fruto espiritual.

Se visitaron varias casas y muchos enfermos tuvieron la oportunidad de recibir la unción de los enfermos. Todas las tardes se celebró la Santa Misa en la parroquia, y antes de la celebración, el sacerdote se ponía a disposición para confesar.



Después de las misas del jueves y sábado, los misioneros salieron en procesión por las calles de la ciudad, acompañados por una gran cantidad de fieles que, con velas encendidas, honraron al Santísimo Sacramento y a Nuestra Señora Aparecida.

Contactos

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farlède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France



+33 6 07 85 34 77 (Francia)
+56 9 98775125 (Chile)

soeurs.fsjc@gmail.com
www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas



Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France



+33 6 47 54 53 18 (Francia)
+56 9 98775125 (Chile)

contact@fsjc.fr
www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio

Para hacer una donación

Apadrinar a un seminarista de la Fraternidad San José Custodio

Actualmente, dos de nuestros hermanos cursan estudios eclesiásticos en el seminario de La Castille. Otros dos se unirán a ellos el próximo año. Su donación es una ayuda preciosa en la formación de nuestros futuros sacerdotes. Cada semana se celebra una misa por las intenciones de los benefactores. ¡Muchísimas gracias por su generosidad!

Para realizarla, le proponemos los siguientes medios:

1. En línea, escaneando el código QR.



2. Por un depósito mensual en nuestra cuenta bancaria:

Fraternity of St. Joseph, Guardian, INC
Bank of America
Account number: 446041727155
ACH Routing Number: 052001633

Las donaciones provenientes de Estados Unidos son deducibles de impuestos.



Si desea hacerlo por otro medio, o bien, ayudar a la realización de nuestras misiones, tome contacto con nosotros a través de nuestra página web:
www.fsjc.fr